




SARAH BROWN




EL




LENGUAJE




SECRETO



DE LOS



GATOS



Cómo nos conquistan con un miau



EL LENGUAJE SECRETO DE LOS GATOS

SARAH BROWN

«Siguiendo nuestra relación con los gatos desde Mesopotamia y Egipto, El lenguaje secreto de los gatos resuelve el misterio de cómo estos solitarios y ancestros depredadores llegaron a convertirse en una parte tan importante de nuestras vidas. El mejor libro que leerás este año» Brian Hare y Vanessa Woods

Descendientes de unos tímidos y solitarios gatos salvajes del norte de África, los gatos domésticos han conquistado los hogares de todo el mundo. Pero, ¿cómo han conseguido **infiltrarse en nuestras casas y nuestros corazones** para convencernos de mantenerlos calientes, alimentados y mimados? Fácil, simplemente aprendieron a **hablar con nosotros**.

Sarah Brown, reconocida especialista en el comportamiento de los gatos, analiza cómo los gatos usan señales para interactuar entre sí y con sus dueños y nos revela los secretos de esta comunicación en un libro que conjuga el **conocimiento científico** con la **pasión por estos encantadores animales**.

Cada capítulo se dedica a una forma diferente de comunicación: la vocalización, las señales de la cola, los olores, el frotamiento y los movimientos de las orejas. y revela que el maullido icónico, por ejemplo, rara vez se usa entre gatos adultos: esa hábil imitación de los llantos de un bebé humano, es, en realidad, un invento felino para conversar con los seres humanos.

Por fin, una voz brillante da a los gatos el reconocimiento que se merecen. Desde gatos callejeros en los alrededores de un manicomio hasta mimadas gatas que dan a luz en la calidez y seguridad de un hogar, Sarah Brown estudia a estos animales con una fascinación contagiosa.

DE SALVAJES A DOMÉSTICOS: ASÍ SE HAN COLADO LOS GATOS EN NUESTROS HOGARES



Este libro cuenta cómo los gatos domésticos, descendientes de los solitarios gatos salvajes norteafricanos, han conseguido instalarse en los hogares de devotos dueños en todo el mundo. Solo en Estados Unidos hay más de 45 millones de hogares con al menos un gato. ¿Cómo lo hicieron? ¿Cómo se colaron esos gatos salvajes de antaño en nuestros hogares y en nuestros corazones y nos convencieron de que debíamos cuidarlos, alimentarlos y mimarlos?

Básicamente, aprendieron a hablar con nosotros. También aprendieron a hablar entre ellos, un hecho rara vez reconocido cuando se los compara con los perros en la eterna competición por ser el mejor amigo del ser humano. Los perros descienden de los lobos, una especie social de la cual heredaron un repertorio muy perfeccionado de patrones de comportamiento interactivo, un completo manual sobre cómo comunicarse con los demás. Los gatos, en cambio, heredaron pocas habilidades sociales de sus ancestros, los gatos salvajes con cara de póker que rara vez se veían cara a cara, y el recorrido social que han tenido que hacer ha sido mucho más largo que el de nuestros humildes sabuesos.

«Ronroneos, silbidos, maullidos, olores, rasguños, ladeos de orejas, movimientos de cola y cabezazos. Los gatos son maravillosamente expresivos de mil maneras, incluso si su significado no siempre es claro para nosotros. Este encantador libro de Sarah Brown te ayudará a comprender mejor lo que nuestros amigos felinos están tratando de decirnos en su misterioso lenguaje» Sean Carroll

Pese a este esfuerzo monumental por su parte para comunicarse de forma más efectiva, ¿cuánto entendemos de su lenguaje y viceversa? ¿Cómo nos perciben los gatos? ¿Nos ven como «dueños» o más bien como grandes felinos de dos patas con un pésimo sentido del olfato? *El lenguaje secreto de los gatos* explora la ciencia que da respuesta a estas y a muchas más preguntas y presenta a algunos de los maravillosos gatos que nos han ayudado por el camino.

EL LIBRO PERFECTO PARA LOS AMANTES DE LOS GATOS QUE QUIERAN SABERLO TODO ACERCA DE SUS FELINOS COMPAÑEROS

¿DOMESTICADOS, AMANSADOS...?

Los gatos «domesticados» presentan **algunos rasgos físicos que los distinguen un poco, pero no mucho, de sus ancestros salvajes**. Tienen las **patas un poco más cortas**, el **cerebro algo más pequeño** y los **intestinos un poco más largos**. Su pelaje varía en cuanto a color y dibujo en comparación con las marcas atigradas del gato salvaje. Sin embargo, no presentan orejas caídas ni colas más cortas o más rizadas. Que existan tan pocas diferencias obvias entre ellos y el gato salvaje ha hecho que mucha gente se pregunte hasta qué punto está domesticado el gato. **¿Hasta qué punto pueden domesticarse los gatos?**

La capacidad de ser domesticados la tienen. En general, parecen satisfechos de comer lo que les damos (salvo los que han perfeccionado el arte de ser caprichosos). Se cree que tienen el intestino más largo porque se han adaptado a alimentarse de las sobras humanas. También se han adaptado a vivir en grupo, aunque por lo general solo cuando lo necesitan o les supone una ventaja. Sin embargo, la lista termina aquí. Que los gatos consideren a los humanos como sus «líderes» es algo muy cuestionable; y quizá aquí exista otro vacío aún mayor en su calificación como verdaderos animales domésticos. Hay quien afirma que esta falta generalizada de control humano en la reproducción de los gatos significa que el animal no está del todo domesticado. Como resultado, **el gato ha sido descrito como un animal semidoméstico, domesticado parcialmente o dependiente en su singular relación con los seres humanos**.

Sea cual sea la etiqueta que decidamos ponerle, el **gato «doméstico» moderno tiene una predisposición genética a ser amigable con los humanos**. Pero solo es una predisposición y no se vuelven amigables con los humanos por arte de magia desde que nacen. **Los gatitos deben tener su primer contacto con humanos desde muy pequeños —entre las dos y las siete semanas de edad— para ser tolerantes y amigables con nosotros cuando sean adultos**.



LOS GATOS, ANIMALES SAGRADOS EN EL ANTIGUO EGIPTO



En el antiguo Egipto se dio un proceso similar: los pequeños gatos salvajes locales se adiestraban para el control de plagas, para mantener a raya a ratones, escorpiones y serpientes. Pero a partir de aquí la historia toma un camino un poco diferente en comparación con los modestos gatos del Creciente Fértil.

Además de usarlos como cazadores de ratones y otros bichos, los egipcios empezaron a asociar a los gatos con varias deidades antiguas, en concreto, con la diosa Bastet. La veneración por los gatos creció y culminó con la promulgación de leyes que prohibían que se les hiciera daño (matar a un gato se castigaba con la muerte). **Cada vez eran más valorados por su compañía y se tenían como mascotas.** La muerte natural de un gato conllevaba un elaborado entierro y toda la familia se afeitaba las cejas en señal de duelo. Las bellas imágenes de gatos sentados

bajo sillas en pinturas funerarias halladas en las tumbas de asentamientos domésticos prueban que los gatos salvajes ya tenían media patita dentro de algunos hogares hace unos 3500 años.

En los templos, sin embargo, la vida de los gatos no era tan regalada. La veneración de algunas deidades requería, al parecer, ofrendas sustanciosas y frecuentes para que dioses y diosas estuvieran contentos. **En el caso de Bastet las ofrendas tenían forma de gatos momificados.** En una extraña contradicción a la protección y adulación generalizadas, los gatos también eran criados en masa en los templos, en grandes criaderos, para ser sacrificados a una edad temprana, momificados y vendidos como ofrendas para la diosa.

EL OLFATO, A PLENO RENDIMIENTO DESDE QUE NACEN

Si bien al nacer los gatitos aún tienen los ojos cerrados y su capacidad auditiva se encuentra en una fase de desarrollo rudimentaria, **su sentido del tacto y del olfato funcionan a pleno rendimiento.** Son los sentidos que usan para abrirse camino hacia el suave vientre de su madre, y se adhieren al primer pezón que encuentran. Al cabo de pocas horas empiezan a ser más perceptivos y muestran **preferencia por las mamas de la parte posterior del cuerpo de la madre.**

Por qué prefieren esas mamas sigue siendo un misterio, ya que los estudios confirman que las mamas traseras proporcionan el mismo sustento nutricional que las delanteras. Sin embargo, se genera una competición por las mamas traseras que conlleva una buena dosis de

empujones entre los gatitos. Al cabo de unos días se establece un orden por el que se reparten la «propiedad» de las mamás, y **cada gatito tiene uno o a veces dos pezones concretos de los que mamar.**

Pese a que en esta fase no son capaces de ver, **se guían por el olfato para regresar a su pezón favorito**, con independencia de la postura que adopte la madre o de si sus compañeros de camada están en medio y hay que trepar por encima de ellos. Este patrón de comportamiento a la hora de mamar es muy distinto al de los perros.

EL MAULLIDO DEL GATO



Los gatitos nacen con la capacidad de ronronear, escupir y emitir maullidos simples. Al menos, a nosotros nos parecen simples. Lo que el oído humano capta como chillidos es, en realidad, **una serie de llamadas diferentes de los gatitos.** Además de llorar cuando están hambrientos, tienen una llamada de socorro que varía en tono, duración y

volumen según sea la causa de su angustia. El maullido de una cría que pasa frío tiene el timbre más agudo; el de una que se ha perdido es el más fuerte, y el maullido más urgente y persistente es el que emite cuando está atrapada. Este último suele darse cuando la madre se tumba de lado para amamantar a sus crías y, sin querer, aplasta a una de ellas. Según el tipo de maullido, la madre responderá apartando al gatito atrapado o cambiando de postura. Mover el cuerpo mientras amamanta a su camada permite que el gatito que se ha desprendido de un pezón y se ha enfriado pueda acurrucarse de nuevo, y que el que había quedado atrapado pueda liberarse.

A su vez, las gatas tienen un tipo de llamada muy especial que usan cuando interactúan con sus crías. Descrito a menudo como una especie de gorjeo suave que Moelk transcribió fonéticamente como «mhrn»*. Es un sonido delicado y alegre, descrito por Lafcadio Hearn en el siglo XIX como «un arrullo suave, un tono que es pura caricia». Para los humanos, esta cautivadora llamada es igual en todas las gatas que han criado. Sin embargo, **las crías son capaces de reconocer esta llamada de su propia madre con tan solo cuatro semanas de vida.** Y no solo entre los varios tipos de sonidos propios su madre, también del arrullo y otros maullidos de otras madres.

«Sarah Brown conoce a los gatos. Y su libro, una combinación fascinante de ciencia, historias de la vida real y su propia experiencia, apasionará e interesará a cualquier amante de los gatos» John Bradshaw

OTROS SONIDOS: EL GORJEO. SU SALUDO HACIA EL HUMANO.

Si bien los gatos suelen ceñirse al maullido para comunicarse con la gente, también **tienen otros sonidos con los que cautivarnos**. Uno de ellos es el **gorjeo**. Este sonido, que recuerda a la llamada suave y delicada que usan las gatas con sus crías, lo utilizan a menudo para saludarnos. **A veces se oye cuando se acercan a su dueño tras haber pasado un tiempo separados o como respuesta al saludo de este**. Suelen combinarlo con un maullido para generar un sonido más largo. En definitiva, es **una vocalización alegre y amistosa** que, como bien observa Paul Gallico, tiene el siguiente efecto en las personas: «Por una razón u otra, parece que les hace sentir bien y los pone de buen humor».

EL RONRONEO



Puede que el **sonido más seductor de los gatos** sea el ronroneo. Como dijo Mark Twain: «No puedo resistirme a un gato, sobre todo a uno que ronronea». Durante muchos años el ronroneo fue un misterio, no se sabía cómo producían los gatos este sonido ni tampoco lo que significaba. Una de las primeras teorías al respecto sugería que era producido por la sangre que circulaba por las venas del pecho. Con el tiempo los científicos se percataron de que dicho sonido procede de la garganta. A día de hoy, sabemos que **está controlado por un oscilador neural o «centro del ronroneo» en el cerebro, que envía señales a los músculos de la laringe**. A su vez estos responden abriendo y cerrando rápidamente el espacio entre las cuerdas vocales, la glotis, lo cual genera **vibraciones a un ritmo de entre 25 y 150 por segundo mientras el gato inspira y expira**. El resultado es un ronroneo casi continuo. Y no solo ronronean los gatos domésticos; **muchas de las especies de felinos más grandes, como los guepardos, también pueden emitir este impresionante sonido**. Lo curioso es que **las especies de grandes felinos que ronronean no pueden rugir, y las que rugen, como el león, no pueden ronronear**. Se cree que esto es debido, al menos en parte, a las diferencias en la estructura de las cuerdas vocales, más largas y carnosas en los animales que rugen.

Como sucede con los maullidos, parece que **cada gato doméstico tiene su propio ronroneo**, cuyas características varían entre las fases de inspiración y espiración. La razón exacta por la que los gatos ronronean sigue siendo un misterio. Capaces de emitir dicho sonido desde que son crías, los gatos domésticos empiezan a ronronear acurrucados entre el pelaje de su madre mientras maman, junto a sus hermanos. Más adelante, al crecer, ronronean cuando están en contacto con personas o con otros gatos en un contexto amistoso; cuando tienen sueño o cuando están calentitos y cómodos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS DEL LIBRO

Introducción

1. Gatos salvajes
2. Cuestión de olor
3. Amor al primer miau
4. Colas y orejas que hablan
5. Contacto con tacto
6. Veo, veo
7. La personalidad, ses enigma
8. El placer de su compañía

Agradecimientos

Notas

Índice onomástico



SOBRE LA AUTORA: SARAH BROWN

Sarah Brown es una profesional etóloga, con más de 30 años de experiencia, especializada en la relación del gato con los humanos. Fue miembro fundador del Instituto de Antrozología de la Universidad de Southampton (Reino Unido) y ha estudiado el comportamiento de las mascotas domésticas y sus interacciones con los dueños. Se doctoró con una tesis sobre el comportamiento social de los gatos domésticos, ha realizado investigaciones para la principal ONG de gatos de Reino Unido y ha trabajado como

entrenadora y consultora independiente sobre el comportamiento de los gatos. Es la autora de *The Cat: A Natural and Cultural History* y colaboradora en *En la mente de un gato*. Vive en Londres con su familia, Reggie, su perro, y Boots y Smudge, sus gatos.

EL LENGUAJE SECRETO DE LOS GATOS

Sarah Brown

Geoplaneta, 2023

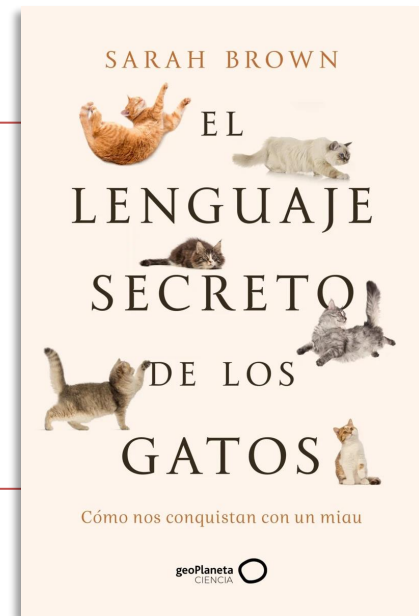
15 x 23 cm.

304 páginas

Rústica c/ solapas

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 25 de octubre de 2023



Para más información a prensa y entrevistas:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es

